

# Palabra de Dios

ARCÁNGEL MORENO CASTILLA. DELEGADO DIOCESANO DE LITURGIA

*Este domingo celebramos el Domingo de la Palabra de Dios, la segunda vez que se celebra esta jornada establecida en el III Domingo del Tiempo Ordinario. Hablamos con Arcángel Moreno, delegado diocesano de Liturgia, para entender mejor el significado de este día desde el deseo del papa Francisco de que «haga crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura, como el autor sagrado lo enseñaba ya en tiempos antiguos: esta Palabra «está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que la cumplas» (Dt 30,14).*

*En septiembre de 2019, el Papa instauró el Domingo de la Palabra, que se celebró por primera vez en enero de 2020. ¿Por qué un domingo especialmente dedicado a la Palabra de Dios?*

Por la necesidad que tenemos todos de centrarnos en algo que es fundamental para la celebración de la eucaristía y la vida del creyente: la Palabra de Dios. El Papa ha querido insistir en ello en un contexto muy claro: la catequesis ha sido celebrada y el cristiano se acerca a «celebrar» la Palabra. Aquí adquiere especial resonancia y densidad.

Podríamos pensar en aquella asamblea de la sinagoga de Nazaret donde el que es la Palabra lee la Escritura. Jesús celebra el inicio de su ministerio en una sinagoga leyendo la Escritura: «El Espíritu del Señor está sobre mi» (Is 61, 1). Podemos decir que invocación del Espíritu acompaña siempre la lectura de la Escritura e inspira su interpretación en la eucaristía. El Domingo de la Palabra nos requiere para un momento sacramental.

*Por tanto, ¿cómo podemos participar cada uno de nosotros en este día?*

Con elementos fáciles de tener en cuenta pero que necesitan atención: en la celebración, cuidando la escucha activa, la respuesta, el silencio, el afecto por la palabra recibida, la aclamación, celebrando la «Palabra que se hace carne» y me conduce a la alabanza y la comunión.



*El papa Francisco durante una homilía en una misa en Cuba, en septiembre de 2015*

Desde otro punto de vista afectaría a la catequesis y el estudio o la lectura asidua de la Palabra.

*¿Está presente de verdad la Palabra de Dios en nuestra Iglesia? Por ejemplo, ¿cómo cree nos afecta la Palabra a nuestra vida diaria?*

La fe viene de la escucha de la Palabra. Es Cristo quien me habla y yo lo escucho. Es lo que provoca mi respuesta. Es difícil asimilar que tanta escucha de la Palabra parezca afectar tan poco a nuestra vida. Pero, cada día, hay más fieles que se preparan a la eucaristía leyendo los textos en casa y aceptando el desafío que supone escuchar la propuesta evangélica en nuestra vida. Hay demasiado cristianismo que da por supuesta la Palabra o la ignora, es una pena. De todas formas, por sus frutos los conoceréis.

*Por último, ¿son aburridas las homilías porque no se explica bien la Palabra de Dios?*

La homilía es la parte de la Liturgia de la Palabra que lleva al sacerdote a interpretar la Palabra en un contexto celebrativo. Nadie como los mismos fieles podrían ayudar a los sacerdotes a realizar bien este servicio.

Deberían ser comentarios sencillos, pegados a la Escritura y a la vida, para vincularnos a la comunión con Cristo, para que todos seamos uno, para edificar la Iglesia eucarísticamente. Lejos de moralismos, alarmismos, cuentecitos y lecturas entretenidas, la homilía sirve al sacramento para que el fiel celebre con una participación que toca la vida misma. Y esto es difícil a veces. Pero es un reto que fieles y sacerdotes profundicemos la Escritura y la estudiemos más abundantemente.

# La Oración de las familias por la familia será desde la catedral

La *Oración de las familias por la familia*, que presidirá el obispo, don Gerardo Melgar, tendrá lugar definitivamente en la catedral.

Aunque en principio estaba organizada para celebrarse desde la capilla de las religiosas de María Inmaculada, por motivos de aforo y para poder guardar mejor las medidas de seguridad por la pandemia, se hará en la Catedral.

Será todos los últimos jueves de mes, con una exposición del Santísimo. La primera oración será el próximo 28 de enero, a las 19:00 h. Podrá seguirse en directo a través de las cuentas de Youtube y Facebook de la diócesis.



## Nuevo periodo de matriculación en el IDT

Del 1 al 5 de febrero, de 17:30 a 20:30 h. en el Seminario, se abre un nuevo periodo de matriculación en el Instituto Diocesano de Teología Beato Narciso Estenaga. Los noventa alumnos matriculados pueden inscribirse en otras asignaturas. Además, pueden matricularse alumnos nuevos.



## La Asociación de Cofradías de la capital en clave de vida



El pasado mes de diciembre, la Asociación de Hermandades y Cofradías de la capital publicó un comunicado apoyando la cultura de la vida, en contra de leyes como la recién aprobada de la eutanasia.

En el escrito, piden al Señor, por intercesión de María, que ilumine las decisiones de los gobernantes sobre la vida. «Las Hermandades y Cofradías de Ciudad Real, unidas a toda la Iglesia Diocesana, y a las palabras que nuestro obispo nos ha transmitido en relación al documento *Samaritanus bonus* sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida, pone de manifiesto que la invitación del mismo Cristo es la de hacernos cargo de toda la vida y de la vida de todos, como así lo dijo san Juan Pablo II en su carta encíclica *Evangelium vitae*», dicen en el comunicado.

## Carta de nuestro Obispo

# Domingo de la Palabra de Dios

Cada año, en este tercer domingo del tiempo ordinario, el papa Francisco nos recuerda la importancia y el valor de la Sagrada Escritura, de la Palabra de Dios en la vida de los creyentes, y la relación que hay entre la Palabra de Dios y la liturgia, y nos llama a todos a tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el resucitado, que no cesa de partir su pan y su palabra en la comunidad de los creyentes.

La nota que la Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos nos ofrece este año nos invita a tener en cuenta en la proclamación y escucha de la Palabra de Dios en la eucaristía algunos aspectos que son particularmente importantes, entre ellos destaca los siguientes:

Por medio de las lecturas bíblicas, proclamadas en la liturgia, Dios habla a su pueblo y Cristo mismo anuncia su Evangelio. La escucha del Evangelio en la liturgia es el punto culminante de la Liturgia de la Palabra, por eso se debe hacer con una

*Por medio de las lecturas bíblicas, proclamadas en la liturgia, Dios habla a su pueblo y Cristo mismo anuncia su Evangelio*

especial veneración expresada en los gestos y en las aclamaciones, y también en el mismo libro de los Evangelios, el Evangelionario. Por eso, una de las posibilidades rituales para este domingo puede ser la procesión de entrada con el Evangelionario y, si no se hace esta procesión, se debe colocar sobre el altar.

Otro aspecto que se ha de cuidar en la liturgia es el respeto a la ordenación de las lecturas según el leccionario, como medio de obtener un conocimiento de toda la Palabra de

Dios. Por eso, se deben respetar las lecturas indicadas, sin sustituirlas o suprimirlas. La proclamación de los textos del Leccionario establece un vínculo de unidad entre todos los fieles que los escuchan.

Momento igualmente importante es el de la homilía, porque en ella se exponen los misterios de la fe y las normas de la vida cristiana. Los pastores, por ello, tienen el deber de pre-

*Vivamos con verdadero entusiasmo y reverencia este domingo de la Palabra de Dios como un medio que nos ayuda a valorar la riqueza de la Palabra de Dios*

pararla, y de ayudar a los fieles a que entiendan la Sagrada Escritura. Los ministros de la Palabra deben ayudar a hacerla accesible a su comunidad.

Otro aspecto importante que a veces no aprovechamos, o no dejamos que lo haya, es el silencio para la me-

ditación de la palabra proclamada y escuchada. El silencio después de la escucha de la Palabra de Dios es muy importante para permitir que la Palabra de Dios sea acogida interiormente por quien la escucha.

Otro elemento a cuidar es el cuidado del ambón desde el que la Palabra de Dios es proclamada, como lugar apropiado a la dignidad de la Palabra de Dios.

El ambón está reservado para las lecturas, el canto del salmo responso-rial y el Pregón Pascual. Igualmente,

desde él se puede pronunciar la homilía y las intenciones de

la oración universal, pero no se debe utilizar para dar avisos, comentarios o dirección del canto.

Importantes son los libros que contienen los textos de la Sagrada Es-

critura, porque deben considerarse como los libros que contienen la Palabra de Dios que habla a su pueblo y éste debe escuchar su lectura con veneración. Por eso, se debe cuidar el aspecto material y su buen uso y no sustituirlos por fotocopias u otros subsidios.

En los días previos a la celebración de este domingo de la Palabra de Dios, sería muy importante promover encuentros formativos para poner de manifiesto el valor de la Sagrada Escritura, así como la ocasión para conocer cómo la Iglesia en la liturgia lee la Sagrada Escritura con lectura continua, subcontinua y tipológica, cuáles son los criterios de distribución litúrgica de los diversos libros bíblicos a través del año litúrgico, las estructura de los ciclos dominicales y feriales de las lecturas de la eucaristía.

Por último, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, recalca que este domingo de la Palabra de Dios es una ocasión propicia para promover la celebración comunitaria de laudes y

*[Continúa en la página siguiente]*



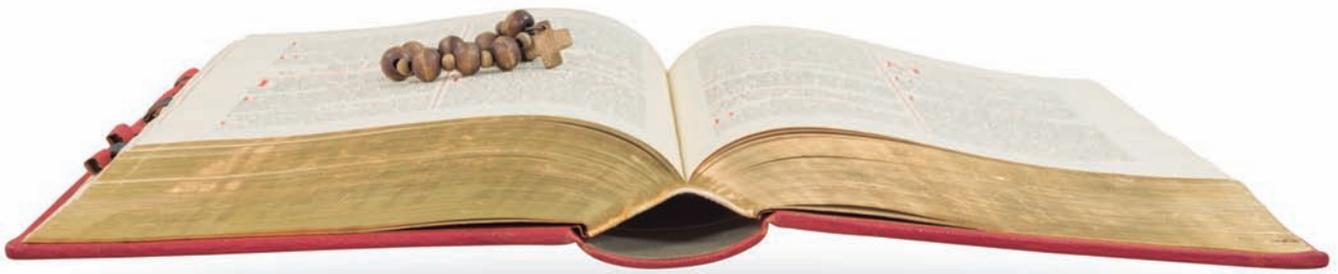
vísperas, para profundizar en el vínculo existente entre la Sagrada Escritura, la liturgia de las horas, la oración de los salmos y cánticos del oficio, las lecturas bíblicas.

Termina la nota de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, diciendo que esta nota, a la luz de la celebración del domingo de la Palabra de Dios, quiere reavivar la conciencia de la importancia de la Sagrada Escritura en nuestra vida de creyentes a partir de su resonancia en la liturgia, que nos pone en diálogo permanente y vivo con Dios. El papa Francisco, en la exhortación *Evangelii Gaudium*, pone de manifiesto cómo «la Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre

todo en la eucaristía, alimenta y refuerza a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana» (EG 174).

Vivamos con verdadero entusiasmo y reverencia este domingo de la Palabra de Dios como un medio que nos ayuda a valorar la riqueza de la Palabra de Dios, como Palabra de Dios dirigida a todos y cada uno de nosotros.

+ Gerardo Juelga  
Obispo de C. Real



## Vuelta a las clases en el Seminario

PASCUAL GARCÍA MARTÍNEZ. SEMINARISTA DE QUINTO CURSO DE TEOLOGÍA

Tras un trimestre un tanto extraño por la situación que estamos pasando con la pandemia, empezamos un nuevo trimestre con ilusión tras el nacimiento de Jesús.

Con las pilas de la esperanza bien cargadas y con ganas de volver a la que es también nuestra casa, entramos al Seminario a seguir con nuestro ritmo cotidiano: oración, clases, deporte, convivencia... Volvemos a encontrarnos todos y sabiendo que estamos bien, ese es nuestro mejor regalo de Reyes. Aunque estamos muy bien en nuestras casas con nuestra familia, también necesitamos continuar con nuestra formación dentro del Seminario, lo que nos pide nuestra vocación.

Es cierto que, debido a la nieve, hemos tenido que regresar unos días más tarde, pero no ha afectado a nuestro ritmo.

De manera personal me alegra poder estar aquí con mis compañeros y poder disfrutar del deporte, de las películas de los viernes por la noche, de un café, de las clases y, con ellas, de los profesores y, por supuesto, de la eucaristía con toda la comunidad.

Esperamos que todo vaya bien en este nuevo año que comienza con la esperanza de la vacuna, deseamos que pronto acabe la pandemia y podamos regresar, con



*Pascual durante una misa en el Seminario*

el aprendizaje de todo lo vivido, a una vida mucho más normal.

# Un domingo habitado por la Palabra

MANUEL PÉREZ TENDERO. RECTOR DEL SEMINARIO Y PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA

Hace ya muchos siglos que se instituyó una fiesta de la eucaristía –el Corpus Christi–, con la insistencia puesta en el pan y el vino, en la presencia real de Jesucristo resucitado en las especies eucarísticas. Siglos después, el papa Francisco ha instituido un domingo para la Palabra de Dios, esa otra dimensión del pan eucarístico de la que habla el Concilio Vaticano II.

Cuando Jesús habla del «pan de vida» en la sinagoga de Cafarnaum (Jn 6) se refiere, al final, a los dones eucarísticos; pero, al principio, en la mayor parte del discurso, se refiere a su palabra, a lo que él nos comunica de parte de Dios. Cristo es el pan vivo venido de Dios para que nos sirva de alimento, como palabra y como carne. Escuchamos y comemos: ese el misterio de la eucaristía. Si teníamos un domingo para el Pan y la Sangre hacía falta, por tanto, un domingo para la Palabra.

La iniciativa del papa Francisco está relacionada con el sínodo del año 2008 sobre la importancia de la Palabra de Dios. Por otro lado, el año 1964, el Concilio Vaticano II publicó uno de los documentos más interesantes de la historia de la Iglesia, *Dei Verbum* (Palabra de Dios), sobre la divina revelación y su transmisión. El concilio, el sínodo, el domingo de la Palabra: hitos en la historia reciente de la Iglesia para subrayar que el Espíritu nos está pidiendo un mayor acercamiento a Jesús de Nazaret y su Palabra.

Domingo y Palabra de Dios, dos realidades clave que hacen posible el cristianismo. El objetivo es claro: fomentar la celebración del domingo y crecer en el contacto directo con la Palabra.

Son numerosos los creyentes, pero muchos de ellos se pierden el domingo como lugar de encuentro con el resucitado y su comunidad. Son numerosos los que hablan bien de la Biblia, pero son bastan-

tes menos los que se atreven a leerla detenidamente y rezar con ella.

Es un acto primordial de la catequesis conducir al domingo y propiciar la compra de biblias y el uso de las mismas.

Primero, la vida; luego, la explicación. Primero, celebrar el Día del Señor; luego, ir penetrando en su sentido. Primero, leer la Biblia; después, ir comprendiendo poco a poco su misterio. No podemos esperar a comprenderlo todo para empezar a leer y escuchar: la dinámica es la contraria; es necesario empezar, ya, a leer: de ahí irán surgiendo los interrogantes que tratamos en la formación.

Sería importante relacionar ambas realidades, domingo y Palabra de Dios:

- El domingo debería ser también el día de la Palabra, buscando un momento –en familia, en comunidad, o personalmente– para leer el texto y orar.

- Por otro lado, la lectura de la Biblia debería conducir al domingo; como los discípulos de Emaús: la Palabra en el camino los condujo a la fracción del pan y a la comunidad.

Un ejercicio muy interesante sería meditar durante la semana las lecturas que se proclamarán el domingo siguiente; se fomentaría, de esta manera, una espiritualidad do-



*Relieve de los Discípulos de Emaús, en el claustro de Silos. Se trata de una obra del siglo XI que representa el camino de los discípulos de Emaús junto a Jesús, que les explica las escrituras que ellos mismos ya han escuchado y llevan consigo*

minical, bíblica, eclesial, eucarística; una espiritualidad genuinamente cristiana.

Otro ejercicio muy revelador podría consistir en hacer una medición comparativa: el tiempo que dedicamos a la semana a visionar cosas en el móvil, aunque sean religiosas, y el tiempo dedicado a leer y orar con la Palabra. Es más importante escuchar a Dios que leer o ver cosas sobre Dios, aunque tengan música preciosa de fondo.

«¡Habla, Señor, que tu siervo escucha!»: podríamos pedir prestadas al niño Samuel estas palabras, cada domingo, para que se pueda realizar el milagro de nuestra fe.

# «El Evangelio conquista todo lo que se le presenta»

*Ha conocido nueve papas y siete obispos, una guerra civil, una guerra mundial, ocho golpes de estado, tres reyes, una república y dos dictaduras. Ha vivido bajo cinco sistemas políticos distintos y, más que recordar el pasado, tiene unas ganas inmensas de que llegue su cumpleaños. Se llama Pedro Roncero Menchén, tiene 99 años y es sacerdote desde hace 72.*

«Recordar es volver a vivir», dice durante la entrevista, en la que vuelve a vivir casi un siglo agradecido, pero mirando continuamente al futuro: «Lo primero que te voy a decir es que el primero de abril de 1921 nací en Membrilla y tengo mucha ilusión y alegría porque este año cae en Jueves Santo, el día del sacerdote, el día de la institución de la eucaristía y el día del amor fraterno, del amor más grande». Sumado a la ilusión por cumplir 100 años está su aniversario de ordenación, el 4 de abril de 1948 en San Pedro de Daimiel, que este año cae en Domingo de Resurrección. En una carta que escribe con pulso centenario y una caligrafía de maestro que siempre remata hacia arriba, escribe: «Es tiempo de sentarme a tu lado, a solas contigo, Señor, de mirarte a los ojos y, en silencio, brindarte la oferta de mis cien años de vida y setenta y tres de vida sacerdotal y, decirte, de todo corazón: gracias por todo cuanto he recibido y estoy recibiendo y perdón por mis faltas y pecados».



*Don Pedro Roncero Menchén en su casa de Puertollano, el pasado 14 de enero. No deja de sonreír en todo momento*

## *Entró dos veces al Seminario*

«Ingresé en el Seminario justo cuando terminé una pintura de la patrona de Membrilla, la Virgen del Espino», recuerda don Pedro, un 13 de noviembre de 1935. Unos meses después estalló la guerra civil. Pasó esos años trabajando junto a su padre en la carpintería colectiva de Membrilla y participando como alumno y profesor auxiliar en la Escuela de Artes y Oficios de la CNT. Su pasión por el dibujo técnico y la pintura han continuado durante toda su vida, unidas al entusiasmo por la predicación y la escritura.

Termina la guerra y don Pedro continúa sintiendo la llamada del Señor: «Estuve pensando y vi que el Señor me llamaba por ese camino. Se lo debo todo al Señor y a la Virgen, sin ellos no habría hecho nada». Gracias a una beca, «que me llegó sin saber cómo», sigue sus estudios en Ciudad Real, completándolos en Pamplona junto a sus compañeros: «Aquí no quedaban profesores después de la guerra».

Como sacerdote, don Pedro pasó por San Lorenzo de Calatrava y Huertezuelas, donde rememora con gozo la procesión que hicieron con la

Virgen cuando Pío XII definió el dogma de la Asunción. Volvió luego a Membrilla como coadjutor y capellán de las monjas, con quienes compartió su devoción a la Inmaculada. Pasó después a Montiel, donde vivió la coronación de la Virgen de los Mártires: «Creí que era muy conveniente la coronación en aquel momento. Se conmovió mucha gente». Pero la mayor parte de su vida pastoral la pasó en Herencia: «Diecisiete años que no se borran del corazón».

Jubilado, regresó a Membrilla, trasladándose luego a Puertollano, donde vive ahora. Como si fuera una genealogía, don Pedro dice seguidos los nombres de todos los sacerdotes a los que ha «ayudado en el apostolado», tanto en Membrilla como en Puertollano. «Una de las cosas más bonitas que me decía es que él sentía como suyo todo lo que yo hacía con los jóvenes, por comunión sacerdotal», rememora ahora uno de esos compañeros.

## *La predicación de la Palabra*

«Le ha gustado mucho siempre predicar, escribía todas sus homilías», dice un sacerdote. «Tengo es-

critos quince o dieciséis cuadernos de más de doscientas páginas y las homilias de los tres ciclos litúrgicos», explica don Pedro, que está especialmente orgulloso de una obra que no es suya, pero adaptó: el *Sermón del encuentro*: «Lo he predicado unos 17 o 18 años».

Eso sí, don Pedro deja claro que sin Evangelio no puede haber predicación: «Hay que tomar todo del Evangelio y llevarlo a la vida actual. Yo no sé hablar ni predicar sin el Evangelio. Es la base y el fundamento de la vida, es todo para el sacerdote. Así se salva al mundo. Así cambian las vidas». Por eso, «el sacerdote debe conocer el tiempo que está viviendo, dónde lo está viviendo y de qué manera lo está viviendo. No se puede hablar mucho a la gente si no se conoce el ambiente del pueblo, a las personas. Hay que hacerles vivir aquello que tú debes vivir. No puedes convertir a nadie sin fe, sin amor y, te diría, sin sacrificio. No se puede salvar a nadie sin oración, sin intimidad con el Señor».

Con la predicación de la Palabra, explica don Pedro, cada cristiano tiene que ser un apóstol en su vida: «Si el sacerdote no hace a los seglares apóstoles está perdiendo el tiempo y es inútil su vida. Tiene que servirse de los seglares, que están consagrados por el bautismo. Son ellos los que tienen que hacer apostolado en su ambiente, haciendo mejores a los demás». Si esto no ocurre, hay «una anomalía, un contrasentido».



**«Este mundo lo que necesita es un libro y un hombre. Ni el sacerdote puede estar sin el Evangelio, ni el Evangelio sin sacerdote»**

«Oración y acción», repite don Pedro casi a modo de lema, porque un cura, «si no hace de su vida oración, no tendrá ninguna fuerza en su vida sacerdotal, que hay que llenar de entrega, de generosidad, de esperanza, de amor, pero sobre todo, de Jesucristo». ¿Cómo se salva el mundo? Don Pedro no duda: «Este mundo lo que necesita es un libro y un hombre. Ni el sacerdote puede estar sin el Evangelio, ni el Evangelio sin sacerdote».

En manos de la Iglesia «el Evangelio no es un libro más, es un ser vivo, dotado de tal vigor y poder que conquista todo lo que se le presenta».

### *El amor al mundo*

En 1969 el hombre llegó a la luna, don Pedro contaba ya más de veinte años de sacerdocio: «Hemos adelantado mucho en la vida, con la ciencia, la técnica, el progreso. Hemos llegado a la luna, pero no hemos aprendido a vivir en la tierra». Dice estas frases como quien ha visto muchas veces una película, la fe le ha dado la seguridad de analizar sin condenar; la esperanza sigue fortaleciendo a un hombre que quiere cambiar el mundo; ¿y el amor?, todo por los demás, a quienes mira con unos ojos vivos, chispeantes, llenos de afecto: «He tenido como lema que todas las personas son superiores a mí en alguna cosa, tengo el deber, la obligación, de escucharlos para aprender de ellos». Por esto, don Pedro siempre llevaba un pequeño cuaderno en el que apuntaba aquello que le decían, se ha empeñado toda la vida en no desaprobar nada con la edad.

### *«Tenemos que resucitar»*

«Me ha hecho pensar directamente en la resurrección», dice un sacerdote tras encontrarse con don Pedro estos días. «La resurrección es solo un paso más de lo que ya es él. Para que nada de Pedro muera, sólo necesita resucitar. Cristo resucitado será el garante de que nada de él se pierda y de que todo permanezca para siempre eternamente vivo», continúa el mismo cura, impresionado por el encuentro con don Pedro, siempre sonriente, siempre utilizando el pasado para hablar del futuro. Por eso repite que «recordar es volver a vivir», no a modo de nostalgia, sino para vol-



*Vista desde la ventana de la vivienda de don Pedro en Puertollano. Desde aquí reza a la Virgen de Gracia*

ver a hacer una ofrenda a Dios. Don Pedro ejercita el sacerdocio en cada frase, todo lo ofrece, todo en él es un presente regalado y que regala.

Recordando que este año su aniversario de ordenación cae en Domingo de Resurrección, don Pedro habla de vivir ya resucitados: «Tenemos que resucitar nosotros, a la vida, a la gracia, a la vida de los hijos de Dios. Tenemos que vivir nuestra filiación divina y nuestra fraternidad cristiana. Si se vivieran, el mundo cambiaría». Por eso repite, como una divisa, que lo que el mundo necesita es «oración, Evangelio y apostolado».

Antes de decir adiós, expresa un deseo, una oración que guarda en su memoria: «Yo lo único que digo es que cuando llegue mi hora, cuando llegue la noche, Señor, y tú me quieras pagar, no preguntes mi salario, dame tu amor por jornal, que yo te sirvo de balde y no pido nada más. Perdón, Señor, no te pido poco, pido tu amor».

Tras una hora de conversación, invita a nuevos encuentros: «La puerta abierta, los brazos abiertos, el corazón abierto». La sensación que deja el diálogo es que recogerá la conversación en su corazón, la incorporará al resto de recuerdos de una vida centenaria, y todo esto será parte del regalo que sigue ofreciendo a Dios cada día, volviendo a vivir sus recuerdos, siempre ofreciendo, siempre sacerdote.

## Una Infancia Misionera vivida en familia



Este año, por la pandemia, la Jornada de la Infancia Misionera no se pudo celebrar con grandes actos en las parroquias o actividades en la calle. Siempre reunía a cientos de niños que este año han participado en la jornada desde casa gracias a los materiales que ha puesto a su disposición la Delegación de Misiones de la Diócesis y Obras Misionales Pontificias.



**Texto de Marcos 1, 14-20:** Cuando apresaron a Juan, Jesús fue a la provincia de Galilea y empezó a proclamar la buena nueva de Dios...

**Comentario:** Venid, dice Jesús, y os haré pescadores, no de peces, sino para establecer una nueva dimensión en las relaciones entre las personas, la del amor y el perdón.

Para la celebración *Por Pedro López Torres*

## III Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo B)

### Moniciones

- **ENTRADA.** Hermanos: Bienvenidos todos a la celebración eucarística en este domingo tercero del Tiempo Ordinario, domingo de la Palabra de Dios. En la semana de oración por la unidad de los cristianos, hoy Jesús nos llama también para crear sendas de unidad y de paz.
- **1.ª LECTURA (Jon 3, 1 - 5.10).** En la primera lectura, el profeta Jonás recibe del Señor el mandato de proclamar la salvación a un pueblo extranjero: Nínive. En ello, encontramos la acción misionera del creyente.
- **2.ª LECTURA (1Cor 7, 29 - 31).** El apóstol Pablo, en su primera Carta a los Corintios, nos recuerda que nuestro paso por el mundo es pasajero y que debemos esforzarnos en lo fundamental: vivir y proclamar con nuestra vida el Reino de Dios.
- **EVANGELIO (Mc 1, 14 - 20).** Este domingo comienza la lectura continuada del Evangelio de San Marcos. Todo empieza por el anuncio de salvación, pero para llevar a cabo esa misión se necesitan obreros, y Jesús llama a sus cuatro primeros discípulos.
- **DESPEDIDA.** La valentía es algo inherente a la fe y a la vocación. En esta eucaristía hemos sido testigos de cómo fructificó en la Iglesia la misión de aquellos primeros discípulos. Sintámonos como ellos, enviados.

### Oración de los fieles

S. Oremos a Dios, nuestro Padre:

- Por el papa Francisco, por nuestro obispo, sacerdotes y misioneros que un día se atrevieron a decirte que sí: cuídalos y llena cada día de amor y valentía su corazón. Roguemos al Señor.
- Por la Iglesia: para que viva de verdad la unidad que recibe a través del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
- Por los gobernantes: para que tomen decisiones justas y en ellas siempre tengan presentes a las personas más desfavorecidas. Roguemos al Señor.
- Por los que oyendo la llamada del Señor no se atreven a seguirlo: para que el Espíritu infunda en ellos valentía y arrojo para responder. Roguemos al Señor.
- Para que nos atrevamos a ser misioneros con valentía y sepamos vivir como tú nos has enseñado. Roguemos al Señor.

S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

### Cantos

**Entrada:** Un solo Señor (CLN/708) **Salmo R.:** Señor, enséñame tus caminos (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Pescador de hombres (CLN/407) **Despedida:** Madre de los pobres (CLN/318)

### Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

**III Semana del Salterio.** Lunes Hch 22, 3 - 16 • Mc 16, 15 - 18 **Martes** 2Tim 1, 1 - 8 • Mc 3, 31 - 35 **Miércoles** Heb 10, 11 - 18 • Mc 4, 1 - 20 **Jueves** Heb 10, 19 - 25 • Mc 4, 21 - 25 **Viernes** Heb 10, 32 - 39 • Mc 4, 26 - 34 **Sábado** Heb 11, 1 - 2.8 - 19 • Mc 4, 35 - 41